

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Carpe diem

Autor/es:
Company, Juan M.

Citar como:
Company, JM. (2001). Carpe diem. La madriguera. (37):48-48.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41957>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



ficie del granito bajo las gotas de lluvia, la paradoja del latir de una piedra; la leve ralentización (*slow motion*) de los movimientos, por un momento contenidos, no congelados, les hará ver los titubeos de la tensión que despierta el deseo. Elipsis en blanco y en negro puntuarán el relato: como las ausencias de los amantes sostienen el deseo, pantallas en negro jalonarán la tensión dramática, y la irrupción inmisericorde del blanco les cegará con la equívoca luz de lo real. La cámara se moverá de izquierda a derecha alterando su ritmo, y en su variable balanceo, hará visible el eje horizontal en que nuestras vidas se mueven y a veces encuentran otras vidas, morosamente o con prisa. La reticencia del punto de vista, casi siempre mirando *desde fuera*, robará para ustedes interioridades entre pasillos, cruces de caminos, juegos de espejos y persistentes umbrales. Hipérboles cromáticas endulzarán sus ojos: se saturará el color por los sentimientos, como se enciende una tez por la pasión. Sentirán el tacto *presentido* y *cercano de la persona amada*, sin atreverse a vencer el miedo que les separa de ella. Se les harán visibles aliteraciones del ánimo, sinécdoques del deseo. Deben dejarse llevar. Y cuando por fin contemplen encantadoras ruinas que albergan secretos pasados, sus propias ruinas serán convocadas, desde el destierro de sus butacas, porque, ¿quién no ha sido alguna vez desterrado, o muchas veces, del amor, del pasado, de la vida... de dónde? Si no están demasiado endurecidos por la erosión del tiempo, tal vez sientan una humedad salada resbalando por entre sus ojos.

José Saborit

Carpe diem

Anita no perd el tren

Anita no pierde el tren

Ventura Pons

España, 2000

La propuesta discursiva del film de Ventura Pons se cifra en la redundante puesta en escena de una burda metáfora sexual: las relaciones carnales de una pre-jubilada taquillera cincuentona con el manipulador de la excavadora que contribuye a *horadar, aplanar y remover* (palabras del maestro de obras, no mías) el terreno donde anteriormente se alzaba un cine de barrio y, en el futuro, se abrirán unas minisalas. El contraste entre lo viejo y lo nuevo —la pequeña empresa privada sustituida por la multinacional— no produce aquí, en un principio, epifanía nostálgica alguna, al modo de *Splendor* o *Cinema Paradiso*. Comedia sofisticada (más o menos), la película decide hablar, en primera persona, por boca de su protagonista: ésta, en largos soliloquios, pone al espectador como testigo de su peripecia vital, con miradas a cámara que no ocultan esa filiación con el cine de Woody Allen reconocida en los títulos de crédito finales.

Contra lo que cabría esperar, *Anita*...no es una película cinéfila al uso. El largo desempeño laboral de su protagonista no da origen a rememoraciones ni a citas textuales de los films por ella vistos (aunque sí se enumere la cifra final de largometrajes y cortos que han pasado ante sus ojos), ocultándose siem-

pre, pudorosamente, al espectador la pantalla de la sala. Se reserva para el final, eso sí, un *pastiche* de *La reina Cristina de Suecia* (Rouben Mamoulian, 1933) donde Rosa María Sardá remeda los mohines de esfinge de la Garbo. Cifra elocuente, por condensada, de la operación sublimadora que la tierna Anita ha de emprender tras su horaciana degustación del momento pleno del día, dicha cita, muy celebrada por crítica y público, se revela harto sintomática de las carencias globales de un film que



se agota en su propio enunciado temático y en donde el saber del espectador acerca de la historia y sus personajes no progresa ni se enriquece en el transcurso de la proyección. El tránsito de la comedia costumbrista catalana, tan frecuentada por su realizador, a más sofisticadas regiones filmicas se salda, pese a todo, con la somera ilustración de un pragmático dicho local: "pardal que vola, a la cassola".

Juan M. Company